



VIVIR EN DEMOCRACIA

IDEAS CLARAS PARA DECIDIR MEJOR

ENTREGA
10
JUNIO DE 2026



Foto: archivoVivir en El Poblado.

Las elecciones en Colombia son el mecanismo democrático más importante mediante el cual los ciudadanos eligen a sus representantes. En este 2026, el país ha vivido las elecciones legislativas y la primera jornada para elegir al próximo Presidente de la República. Para el domingo 21 de junio está programada la segunda vuelta presidencial.

Vivir en Democracia: la conversación continúa

Luego de la reflexión y el diálogo plural abierto, nuestro proyecto editorial Vivir en Democracia cierra su primera temporada reafirmando la importancia del voto consciente y la participación ciudadana.

Mauricio Ballesteros Garzón

Con esta edición cerramos la primera temporada de **Vivir en Democracia**, un ejercicio que nos deja una profunda satisfacción y, al mismo tiempo, una enorme responsabilidad. Durante estos meses construimos un espacio que integró las visiones periodística, empresarial y académica alrededor de una causa que nos concierne a todos: el cuidado de la democracia, de las libertades que protege, de las instituciones que la sostienen y del futuro que nos permite imaginar y construir como sociedad.

Más allá de los procesos electorales, quisimos poner sobre la mesa una reflexión permanente sobre el significado de participar. Hablamos de voto consciente y responsable, de

ciudadanía activa, de la importancia de comprender que el futuro del país no depende de otros, sino de cada uno de nosotros. La democracia no es un asunto ajeno ni distante: es una decisión cotidiana que encuentra uno de sus momentos más trascendentales cuando acudimos a las urnas pensando en el bien común, por encima de intereses particulares, vanidades o divisiones.

También demostramos que es posible conversar sobre política y democracia desde la serenidad, el respeto y la argumentación. En las páginas de este proyecto y en los foros que lo acompañaron promovimos diálogos sensatos, diversos y constructivos. Ese es, quizá, uno de los legados más valiosos de esta iniciativa: entender

que las diferencias pueden enriquecer el debate cuando se expresan con respeto, y que siempre será mejor construir puentes que levantar barreras; integrar antes que dividir, escuchar antes que descalificar.

Nuestro agradecimiento a quienes hicieron posible la iniciativa. Las universidades que, desde el primer momento, dijeron sí a esta invitación: Uniminuto, Universidad Católica de Oriente, EAFIT y EIA. Su aporte académico, riguroso y generoso enriqueció cada conversación. A las empresas y empresarios que también aportaron recursos, ideas, experiencias y perspectivas para fortalecer un diálogo plural y representativo.

Esta alianza entre academia, empresas y medios de comunicación queda hoy consolidada. Nos deja aprendizajes, satisfacciones y, sobre todo, el compromiso de seguir trabajando juntos por una ciudadanía más informada, participativa y consciente. Aspiramos a reencontrarnos de cara a las próximas elecciones regionales y a continuar impulsando

espacios que fortalezcan nuestra cultura democrática.

Este es el colofón de una primera temporada que encuentra su momento decisivo el próximo 21 de junio. Es tiempo de recapitular, reflexionar y actuar. Los invitamos a volver sobre los contenidos, disponibles en www.vivirenelpoblado.com, a discutirlos en familia, entre amigos, en las empresas y en los espacios de formación. Pero, sobre todo, los invitamos a votar. Votar por Colombia. Votar pensando en el país posible que queremos construir. Votar con esperanza, con criterio y con responsabilidad.

La democracia no termina en una elección: se fortalece cada día con nuestras decisiones, nuestras acciones y nuestro compromiso compartido con el futuro. Las páginas cierran temporalmente pero la conversación permanece abierta, porque siempre debemos vivir en democracia.

MAURICIO@VIVIRENELPOBLADO.COM

EN ALIANZA:



APOYAN:



El eco de las aulas

Colombia polarizada: un reto para el gobierno entrante

Para pensar el gobierno que se iniciará el 7 de agosto conviene preguntarnos: ¿qué país deberá gobernar el próximo presidente de los colombianos? La respuesta obliga a reconocer una realidad que ha marcado la vida política y social del país durante las últimas décadas: 'la polarización'.



Juan Esteban Palacio Guarnizo*

Más que una diferencia de opiniones se trata de un proceso mediante el cual individuos y grupos se distancian ideológica y afectivamente, fortalecen identidades opuestas y reducen las posibilidades de diálogo y construcción de consensos.

La politóloga Lilliana Hall Mason sostiene que la polarización trasciende las diferencias ideológicas y se convierte en una forma de identificación social. Las personas desarrollan un fuerte sentido de pertenencia hacia su grupo político y, al mismo tiempo, un profundo rechazo hacia quienes consideran adversarios. Este fenómeno forma parte del presente colombiano y podría dificultar la gobernabilidad durante los próximos años.

Ante ese escenario surge una pregunta: ¿cómo construir un proyecto de país en medio de profundas divergencias? Una posible respuesta puede encontrarse en la ética del cuidado desarrollada por Genésio Darci Boff (también conocido como Leonardo Boff). Para el autor, cuidar implica responsabilizarse por el otro, comprender sus necesidades y comprometerse con la construcción y reparación del mundo compartido. Esta perspectiva invita a escuchar las regiones, reconocer sus particularidades y valorar la diversidad.

Cuidar a Colombia no es una tarea exclusiva del Gobierno; también es una responsabilidad ciudadana que se expresa en la manera como dialogamos, escuchamos y convivimos con quienes piensan diferente. El gobierno entrante deberá promover una cultura política basada en el reconocimiento, el diálogo y la inclusión. La superación de la polarización exige un compromiso colectivo para fortalecer los vínculos familiares, comunitarios y sociales que sostienen nuestra convivencia. El futuro dependerá de nuestra capacidad para cuidar el tejido social y construir, desde la diferencia, un horizonte común.

*Docente del Centro de Educación para el Desarrollo Sostenible Uniminuto.

Con sentido y esperanza

Gobernar una sociedad fragmentada

El próximo presidente recibirá una Colombia marcada por la polarización, la desconfianza institucional y el desafío de reconstruir consensos democráticos.



Diego León Ospina*

Una vez concluya la contienda electoral, el país enfrentará una pregunta decisiva: ¿qué Colombia recibirá el nuevo presidente? La respuesta exige observar la realidad política y social con una mirada amplia, centrada en las condiciones estructurales que marcarán el ejercicio del poder.

Durante meses, la atención pública se concentró en candidaturas, programas de gobierno, alianzas, debates y estrategias de campaña. Al finalizar el proceso electoral, el nue-

vo mandatario recibirá una sociedad compleja, diversa y atravesada por transformaciones profundas. Su tarea consistirá en gobernar un país con instituciones sometidas a alta presión, ciudadanía exigente y demandas sociales acumuladas.

La Colombia actual presenta rasgos distintos a los de hace dos décadas. Han cambiado las formas de trabajo, las dinámicas familiares, las expectativas de las nuevas generaciones y los modos de participación política.

La expansión tecnológica ha ampliado el acceso a la información y ha creado nuevas formas de interacción pública, aunque también ha intensificado escenarios de confrontación, desinformación y radicalización discursiva.

En este contexto, la polarización política constituye uno de los fenómenos más relevantes. La diferencia ideológica, propia de toda democracia pluralista, se ha desplazado en algunos sectores hacia dinámicas de desconfianza, descalificación y rechazo mutuo.

Las consecuencias de este proceso son significativas. Con frecuencia, las propuestas se valoran según el actor político que las formula, antes que por su contenido, viabilidad o impacto. El adversario deja de ser reconocido como interlocutor legítimo y empieza a ser percibido como amenaza.

Esta lógica reduce los espacios de deliberación y dificulta la construcción de acuerdos sobre asuntos fundamentales para el país. Allí se ubicará uno de los mayores desafíos del próximo gobierno: construir gobernabilidad en una sociedad fragmentada.

La gobernabilidad dependerá de la capacidad de tomar decisiones legítimas, generar confianza pública y construir consensos mínimos. Ningún proyecto colectivo puede sostenerse cuando se deterioran los vínculos entre ciudadanía, instituciones y sectores políticos.

La confianza constituye un recurso central para la vida democrática. Su

debilitamiento incrementa la incertidumbre, profundiza la fragmentación social y limita la eficacia de las políticas públicas. Por ello, el nuevo gobierno tendrá que reconocer que la estabilidad institucional requiere resultados concretos, comunicación responsable, escucha activa y articulación entre actores diversos.

A pesar de las diferencias políticas, persisten preocupaciones comunes entre amplios sectores de la población. La seguridad, el acceso a oportunidades, la calidad educativa, el empleo digno, la salud, el costo de vida y el bienestar de las familias continúan ocupando un lugar prioritario en la agenda ciudadana.

Estos temas pueden convertirse en puntos de convergencia para una agenda nacional orientada al interés general. El reto presidencial tendrá una dimensión política, social y ética.

Gobernar implicará administrar recursos, ejecutar políticas públicas y conducir instituciones, pero también reconstruir puentes de

confianza, interpretar las demandas de una sociedad plural y promover una cultura democrática capaz de tramitar las diferencias sin convertirlas en rupturas irreconciliables.

Colombia ha demostrado una notable capacidad de resiliencia histórica. En medio de crisis políticas, económicas y sociales, múltiples comunidades, organizaciones, empresas, universidades y procesos culturales han sostenido iniciativas que fortalecen el tejido social.

Esa reserva de capital social representa una oportunidad estratégica para cualquier gobierno que aspire a convocar al país desde objetivos compartidos. Ese será el país que heredará el próximo presidente: una nación con tensiones profundas, ciudadanía exigente y enormes capacidades colectivas.

*Docente del Centro de Educación para el Desarrollo Sostenible de la Uniminuto.



Magnific.

Sector Privado / Interés Público

Confianza

Votar en Colombia no es un trámite. Para millones de ciudadanos es un acto de resistencia. Resistencia contra el desencanto, contra la distancia entre lo prometido y lo cumplido. Y, en algunos territorios, contra algo más concreto y aterrador: el fusil.

Una encuesta de Invamer, realizada en mayo, reveló que 6 de cada 10 colombianos creen que los grupos armados ejercen presión sobre el voto en los territorios donde operan. La MOE registró 386 municipios en riesgo (139 en riesgo extremo), distribuidos en 31 de los 32 departamentos del país. Y, aun así, la gente asistió a las urnas.

Eso no es una estadística electoral. Es un gesto de confianza monumental en un país que tiene pocas razones para confiar. ¿Cómo convence un candidato a una sociedad que no confía en los partidos, que en muchos municipios no pudo escuchar libremente las propuestas de campaña porque un grupo armado lo prohibió, que lleva décadas viendo cómo las promesas se evaporan después del conteo de votos? Ese es el verdadero reto de cara al 21 de junio y no tiene que ver con las encuestas ni con los votos que cada candidato pueda sumar.

Francis Fukuyama lo documentó hace treinta años en *Trust*: el capital social que representa la confianza entre ciudadanos vale tanto para el desarrollo de una sociedad como cualquier capital físico. Las sociedades que no confían no contratan, no invierten, no cooperan, no construyen instituciones duraderas.

Lo que el 31 de mayo mostró es que los colombianos quieren confiar. Creer que el sistema electoral funciona, que su voto pesa igual que el del vecino, ni el Estado, ni un grupo armado, ni un aparato político puede decidir por ellos. Ese deseo no debe ser ni romantizado ni traicionado.

Los candidatos para la segunda vuelta reciben de los votantes algo que no merecen: el beneficio de la duda. La pregunta es qué harán con él en estas semanas. Construir confianza en Colombia no es un proyecto de campaña. Es el proyecto de país que este momento exige.

*Líder de Innovación para el Bienestar en proyectos de comunicación estratégica.



Deisy Tamayo Valbuena*



El murmullo de la calle*

¿Cuál es para usted el país que deberá gobernar el nuevo presidente?

*Respuestas de transeúntes del parque El Poblado una tarde de junio de 2026.

JUAN CAMIL, comerciante.

"UNA COLOMBIA DIVIDIDA, PERO NO ABNEGADA. UNA COLOMBIA CON MIEDO, PERO CON ESPERANZA. UNA COLOMBIA EN CAOS, PERO QUE SE HA UNIDO, PORQUE SABE ES EL MOMENTO DE MIRAR AL FUTURO".

ESPERANZA DE LA RÚA, estilista.

"YO NO QUERÍA VOTAR POR EL MENOS MALO, PERO A ESO NOS HAN OBLIGADO LOS RESULTADOS. ME PARECE QUE EL PAÍS NO ESTÁ BIEN, ESO LO ESCUCHO A DIARIO EN LAS CONVERSACIONES DE MIS CLIENTES. SERÁ AL PAÍS QUE QUEREMOS, AL QUE SE DEBE RECUPERAR".

JUAN SANABRIA, ventero ambulante.

"UN PAÍS LLENO DE MIEDO, CON LA INSEGURIDAD EN CIFRAS LAMENTABLES; EL DESEMPLEO A PIQUE, LA ECONOMÍA A LA BAJA Y LA FALTA DE INGRESOS ESTANDO ENTRE LAS PREOCUPACIONES DE TODOS ... Y ESO POR NO DECIR COSAS MÁS LAMENTABLES QUE TODOS VEMOS A DIARIO".

EMILSE MUÑOZ, mesera.

"UN PAÍS CORRUPTO, COMO HEMOS ESTADO TODOS. UN PAÍS QUE SIEMPRE HEMOS SIDO, QUE NO HA AVANZADO. NECESARIAMENTE EL NUEVO PRESIDENTE DEBERÁ ESTABILIZAR MUCHAS COSAS, PARA QUE NOS SINTAMOS BIEN TODOS".

LEXICÓN
DEMOCRÁTICOSegunda vuelta
presidencial

Foto: Vivir en El Poblado.

La Constitución Política de Colombia, de 1991, estableció que la elección del presidente y vicepresidente de la República se realiza mediante un sistema de dos vueltas, con el objetivo de garantizar mayor legitimidad democrática.

El mecanismo se llama *Regla del 50+1*, y determina que en la primera votación un candidato podrá ser elegido solo si obtiene más del 50 % de los votos válidos en primera vuelta. Este porcentaje se calcula sobre la suma de todos los votos emitidos por las fórmulas presidenciales en contienda, además del voto en blanco.

En contraste, no se incluyen en esta contabilización los votos nulos ni las tarjetas no marcadas.

En caso de que ninguna fórmula alcance esta mayoría absoluta, se realiza una segunda vuelta electoral, también conocida como balotaje, en la que participan los dos candidatos más votados.

“El objetivo es asegurar que el presidente elegido cuente con un apoyo robusto por parte del electorado, minimizando así la posibilidad de que alguien asuma el cargo con una mayoría precaria”, según se explica en la Gaceta del Senado de la República sobre el artículo 190 de la Constitución Política de Colombia.

Así, de la fórmula ganadora de la segunda vuelta serán declarados el presidente y vicepresidente de Colombia, en el caso de la elección que se llevará a cabo este 21 de junio, para el mandato del 7 de agosto de 2026 al 7 de agosto de 2030.

Con sentido y esperanza

Cuando la polarización política
se convierte en antidemocraciaDiana
Milena
Gómez
Hurtado*

Colombia vive hoy un momento de polarización política que evidencia un hecho recurrente: la falta de moderación y concientización ante las diferencias ideológicas. Si bien es cierto que una democracia se construye desde la pluralidad de ideas que defienden los distintos actores, movimientos y partidos políticos, la polarización extrema lleva a que se pase de adversarios políticos a enemigos, deteriorando así la confianza entre los ciudadanos.

La polarización política permite consolidar visiones excluyentes que ofrecen soluciones simplistas y confrontativas a problemas sociales que requieren pensarse y discutirse con seriedad, ubicando en un segundo plano las ideas, las propuestas y la coherencia de los argumentos. La exclusión se sustenta en señalamientos que hacen uso de lenguajes destructivos y discriminatorios que ponen en riesgo la cohesión social, por lo que es necesario recordar que, como lo sostuvo Aristóteles en *La Política* hace más de 2000 años, ante la división de posturas políticas



Foto: Magnific.

La defensa de la democracia exige respeto por la diversidad de ideas y disposición permanente al diálogo social.

la moderación es necesaria, porque todos apuntamos a un mismo fin: el bien común.

Los radicalismos políticos que se burlan o minimizan posturas contrarias y que se niegan a negociar en pro del bienestar colectivo, fomentan dinámicas que reducen el pluralismo político y social. Desde esta perspectiva, la democracia requiere que cada vez más se apueste por la construcción y formación de una cultura política sustentada en la tolerancia y el respeto a la diversidad.

Una sociedad es democrática cuando permite el pluralismo, por eso su defensa consiste, como lo sostiene Alexis de Tocqueville en *La Democracia en América*, en la protección de los derechos, incluidos los de las minorías y en la búsqueda de la igualdad. Por ello, los discursos radicales de polarización política son plenamente antidemocráticos, por que presentan a determinados grupos

sociales o políticos como amenazas y propenden a su eliminación.

La polarización política es antidemocrática porque reduce las identidades, deslegitima al otro, lo censura y lo niega, al tiempo que minimiza las libertades y la dignidad humana de quienes piensan o se reconocen como diferentes a una postura radical.

Solo se construye democracia desde el reconocimiento mutuo, la dignificación y la apertura al diálogo. La democracia participativa que defiende Colombia debe permitirnos crear escenarios donde las voluntades diversas tengan lugar, donde los discursos de respeto frenen la fragmentación social y el riesgo de prácticas autoritarias.

*Decana de la Facultad de
Derecho de la Universidad
Católica de Oriente.

La caricatura

